



VIDA DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

--oφo--

(CONTINUACION)

SEGUNDA PARTE

OSTRACISMO

CAPÍTULO SEGUNDO

A principios del año 1841, se encontraba Sarmiento en Santiago de Chile. Proscrito, desconocido, pues no tenia mas amigos que Domingo de Oro, el doctor Manuel Quiroga Rozas (con el cual vivia) i unos pocos emigrados mas, veía delante de sí la necesidad de vencer las dificultades de la vida en medio de un mundo enteramente nuevo para él i estraño por completo a su carácter i a sus ideas.

Por entónces fué cuando conoció a Sarmiento don José Victorino Lastarria, gloria de las letras chilenas i americanas, quien nos ha narrado su encuentro con el emigrado arjentino en una interesante pájina de sus *Recuerdos Literarios*.

“En los primeros dias de Enero de 1841, dice el señor Lastarria, José María Núñez nos habló de un emigrado arjentino, mui raro, a su parecer, que debía presentarnos; i por cortesía nos anticipamos a ser presentados a él. Vivía en el departamento del tercer piso de los portales de Sierra Bella, que estaba situado en el ángulo de la calle de Ahumada. Éste era un

salon cuadrado mui espacioso, al centro una mesita con una silleta de paja, i en un rincon una cama pobre i pequeña. A continuation de ésta habia una larga fila de cuadernos a la rústica, arrumados en orden, como en un estante, i colocados sobre el suelo enladrillado, en el cual no habia estera ni alfombra: esos cuadernos eran las entregas del *Diccionario de la Conversacion*, que el emigrado cargaba consigo como su único tesoro, i que a los pocos dias fué nuestro mediante cuatro onzas de oro, que él recibió como precio para atender a sus necesidades.

«El hombre (que era Sarmiento) realmente era raro: sus treinta i dos años de edad parecian sesenta por su calva frente, sus mejillas carnosas, sueltas i afeitadas, su mirada fija, pero osada a pesar del apagado brillo de sus ojos, i por todo el conjunto de su cabeza, que reposaba en un tronco obeso i casi encorvado. Pero eran tales la viveza i la franqueza de la palabra de aquel jóven viejo, que su fisonomía se animaba con los destellos de un gran espíritu, i se hacia simpática e interesante... Tanto nos interesó aquel embrion de grande hombre, que tenia el talento de embellecer con la palabra sus formas casi de gaucho, que pronto nos intimamos con él»...

La situacion de Sarmiento era por demas precaria: no tenia recursos, ni podia esperar ayuda alguna; solo debía confiar en sus aptitudes para la enseñanza o en su capacidad literaria, en la cual él mismo no tenia aun la bastante confianza para darla a conocer. Estimulado por sus amigos i decidido a aparecer en público, escribió un artículo relativo al aniversario, que se acercaba, de la batalla de Chacabuco, el cual, leído por Lastarria, fué considerado digno de los honores de la prensa i enviado a don Manuel Rivadeneira, propietario de *El Mercurio* de Valparaiso. En este diario apareció el 11 de Febrero, víspera del fausto aniversario, el artículo de Sarmiento con el título *12 de Febrero de 1817* i firmado con el seudónimo *Un teniente de artillería en Chacabuco*.

En esa época, fuera de los escritores ocasionales de política, sólo don Andres Bello, que llevaba diez años de residencia en Chile i treinta de carrera literaria, se preocupaba de escribir, de tal manera que el reducido círculo de los que leian periódicos,

estaba acostumbrado a reconocerle una especie de monopolio en el campo de las letras. Todo escrito en el cual no se advirtiesen los signos característicos de la pluma de Bello, despertaba especialmente la curiosidad de los lectores.

Por este motivo, el artículo dado a luz por *El Mercurio*, en el cual se dejaban adivinar el talento i buenas dotes literarias de un autor desconocido, llamó la atención del público, que no tardó en saber que el nuevo campeón literario era un emigrado argentino. El artículo sobre Chacabuco despertó, además, intereses, porque su autor abordaba en él una cuestión poco explorada en aquellos tiempos: la resurrección de las glorias del jeneral San Martín, sepultadas aun bajo el polvo del olvido, con que las habían cubierto las animosidades de los partidos de veinte años atrás.

La impresión jeneral que produjo el primer ensayo de Sarmiento en la prensa chilena, fué favorable al autor. El editor de *El Mercurio*, en vista del fallo del público, ofreció a Sarmiento la redacción de su diario, con el sueldo de treinta pesos mensuales i la obligación de enviar tres o cuatro editoriales a la semana. *El Mercurio*, único diario de Chile entonces i decano del periodismo en la América Española, necesitaba, para vivir, una subvención del Gobierno, en virtud de la cual era un órgano semi-oficial de la política dominante. Sarmiento aceptó el puesto que se le ofrecía, i el 5 de Marzo daba comienzo, con un artículo sobre un tema de instrucción pública, a sus tareas de redacción que llenó hasta fines de Agosto del año siguiente.

Chile llegaba en esos momentos a una época muy interesante de su historia de nación independiente. El 18 de Setiembre de 1841 debía espirar el segundo período de la presidencia del jeneral don Joaquín Prieto; cimentado el orden en Chile por la férrea mano de Portales, iba el país a presenciar por primera vez el espectáculo de una elección pacífica del primer magistrado de la nación, i los partidos políticos debatían la cuestión de las candidaturas. El partido dominante, que de *pelucon* se había transformado en conservador, sostenía la candidatura del jeneral don Manuel Búlnes, vencedor en la reciente campaña contra el Protector de la Confederación Perú-Boliviana; una fracción de *pelucones* netos proclamaba a don Joaquín Tocornal,

i los restos del antiguo partido *pipiolo*, que Portales no habia alcanzado a destruir, invocaban un pasado glorioso i alzaban la candidatura del jeneral Pinto.

Con motivo de la campaña eleccionaria, tuvieron efímera vida en Santiago algunos periódicos políticos, de los cuales mencionaremos *El Elector Chileno* i *El Verdadero Liberal*, que redactaba don Pedro Félix Vicuña en pro de la candidatura del jeneral Pinto, i la *Guerra a la Tiranía*, hoja que aparecia a períodos indeterminados en apoyo de la candidatura de Tocornal i que redactaban varios escritores, entre los cuales recordaremos a José Joaquin Vallejo i al coronel don Pedro Godoi.

El partido que habia proclamado al jeneral Búlnes quiso tener en la prensa un órgano de sus ideas. Don Manuel Montt, jóven entónces de treinta i dos años, recientemente nombrado Ministro de Instruccion Pública, i personaje prominente de ese partido, se encontraba bien impresionado por los escritos de Sarmiento en *El Mercurio*, i se lo hizo presentar para proponerle que tomara a su cargo una publicacion que debia apoyar la candidatura de Búlnes. Sarmiento, que era al mismo tiempo solicitado por los *pipiolos*, se decidió por la causa del gobierno, i en compañía de don Miguel de la Barra emprendió la redaccion de *El Nacional*, periódico político del cual solo aparecieron nueve números, del 14 de Abril al 7 de Julio de 1841.

Desde esa época quedaron ligados por los vínculos de sincera i bien probada amistad, que no lograron enfriar las vicisitudes políticas ni el trascurso de largos años, los dos eminentes hombres públicos americanos que se llamaron Manuel Montt i Domingo Faustino Sarmiento. Este último, al establecerse en Santiago de Chile sin los medios de fortuna o de influencia que exigen los grandes centros de poblacion, encontró en el primero que, entre sus grandes cualidades, tenia la de saber apreciar los méritos de los hombres para tenderles la mano i allanarles el camino, una proteccion eficaz que contribuyó grandemente a su elevacion.

Como era de esperar, la candidatura oficial triunfó en las urnas electorales de 1841, i el vencedor de Yungai ocupó la Presidencia de la República el 18 de Setiembre de ese año. Sarmiento, que habia tomado parte en la lucha, pudo entónces

acojerse a los favores del partidatismo, pero no lo hizo porque su ánimo se encontraba pendiente de los sucesos que se desarrollaban al otro lado de los Andes.

Al mismo tiempo que se mezclaba en la política interna de Chile, se preocupaba Sarmiento de la de su patria i formaba parte de la Comision Argentina establecida en Santiago, de la cual era presidente el jeneral Las Heras i miembros los señores Gabriel Ocampo, Domingo de Oro, Gregorio Gómez, José Luis Calle, Martin Zapata i Joaquin Godoi, emigrados de las provincias andinas.

En la República Argentina seguian su curso los acontecimientos que habian principiado en 1840. El jeneral Lavalle, despues de haber evacuado las provincias de Buenos Aires i de Santa Fé, emprendió una retirada interminable, perseguido infatigablemente por el jeneral Oribe, i habiendo sido derrotado en el Quebracho Herrado (28 de Noviembre de 1840), recorrió las provincias interiores hasta la Rioja, de donde pasó a Tucuman, cuando Brizuela fué batido por Aldao en Sañogasta (20 de Junio de 1841), perdiendo la vida en el combate. El jeneral Lamadrid, partiendo de Tucuman en Julio de 1841, invadió la Rioja i, avanzando hácia el sur, se apoderó de San Juan i de Mendoza. Una parte de las fuerzas de Oribe, a las órdenes del jeneral Pacheco, se dirijió a las provincias andinas a detener a Lamadrid, miéntras el grueso del ejército avanzaba al norte en persecucion de Lavalle.

Siendo la que hemos diseñado rápidamente la situacion de la revolucion arjentina en Setiembre de 1841, Sarmiento se resolvía a partir al teatro de la lucha, premunido de una introduccion de la Comision Argentina para el jeneral Lamadrid, que, desde el desaparecimiento de Brizuela, habia asumido la jefatura de la llamada *Coalicion del Norte*.

La Comision Argentina presentaba a Sarmiento en los términos siguientes:

"Santiago, Setiembre 10 de 1841

"La Comision Argentina se permite recomendar a S. E. al señor don D. F. Sarmiento. A sus antecedentes tan favorables, se agrega la circunstancia de haber sido miembro suyo, i haber

desempeñado honrosamente sus comisiones. Adornado de patriotismo i entusiasmo por la libertad, su capacidad es otro título para que se aproxime a S. E. i para que S. E. le proporcione ocasion de hacer a nuestra causa los servicios que puede. Tiene la confianza de sus compatriotas aquí i merece la de S. E.—La Comision reitera, etc.—*J. Gregorio de Las Heras.*—*Gregorio Gómez.*—*Gabriel Ocampo.*—*Martin Zapata.*—*Domingo de Oro.*—A S. E. el director de la *Coalicion del Norte*, jeneral en jefe del segundo ejército libertador.»

Sarmiento dejaba lo seguro por lo incierto, una posicion que ya tenia conquistada en Chile, por las eventualidades de una campaña revolucionaria en su patria, al lado de un jefe de carácter tan difícil como era el jeneral Lamadrid. Pero, debemos decirlo, Sarmiento obraba de esa manera porque tenia la ambicion de surjir dentro de su propio pais, en aquel mismo pueblo de San Juan que lo habia visto víctima de la arbitrariedad de las autoridades i de los ultrajes de sus enemigos; porque sabia demasiado bien la historia de esos repúblicos de la Grecia, arrojados de la patria por inapelable ostracismo, que solian volver a ella llamados por el pueblo para asumir la primera dignidad. Los términos en que estaba redactada la recomendacion de Sarmiento al jeneral Lamadrid por la Comision Argentina de Santiago, revelan el espíritu de la Comision de indicar al jefe unitario al futuro gobernador de San Juan.

En la tarde del día 25 de Setiembre llegaba Sarmiento a la cumbre de la cordillera, en compañía de tres compatriotas, que se dirijian como él a pelear contra la dominacion de Rosas. El sol de la próxima alborada debia alumbrarles en pleno territorio argentino. Pero no les fué dado pisar el suelo de su patria, i hubieron de volver sobre sus pasos, porque por el mismo camino se dirijian hácia Chile en desesperada fuga trescientos fujitivos del combate que se acababa de librar en el Rodeo del Medio, al norte de Mendoza. Allí se habian batido el día anterior las fuerzas de Lamadrid, ascendentes a 1,600 hombres, con la division doble en número i en recursos, del jeneral Pacheco. Tras una porfiada lucha, el ejército unitario fué completamente despedazado, i el jeneral Lamadrid tomó el camino de Chile con los que no se desbandaron ni cayeron prisioneros.

Un temporal furioso sorprendió en la cordillera a los fujitivos del Rodeo del Medio; algunos de ellos perecieron, otros perdieron los dedos de los piés, i todos padecieron sufrimientos indescriptibles, i solo salvaron la vida refugiándose en la casucha de las Cuevas. Dificil es formarse una idea cabal de las desdichas de esos tres centenares de infelices que, huyendo del furor de los hombres, se vieron oprimidos por los rigores de la naturaleza. Vicuña Mackenna en sus *Viajes* i Sarmiento en las columnas de *El Mercurio*, nos han legado descripciones de tan luctuosos sucesos, escritas con un colorido admirable i aterrador.

Con el jeneral Lamadrid se encontraba el caudillo de las campañas que describe Sarmiento en el *Facundo*, al lado del ciudadano de la culta Buenos Aires. A sus órdenes habian peleado, i con él emigraban a Chile, Ángel Vicente Peñaloza, engalanado con el título de coronel, el famoso *Chacho*, que debía ser el último caudillo de los Llanos de la Rioja, i José Casacuberta, el gran actor dramático que habia abandonado a Buenos Aires para sentar plaza de soldado en el ejército unitario, buscar impresiones nuevas entre el humo de los combates i respirar la libertad en el aire de las Pampas!

Miéntras los fujitivos del Rodeo del Medio se veían a punto de perecer en medio de la nieve, Sarmiento regresaba a los Andes para improvisar los auxilios de que tenían necesidad. Mediante la ayuda del gobernador del departamento i poniendo a contribucion el propio i los ajenos caudales, consiguió enviar a los desdichados los elementos indispensables en los temporales de la cordillera; al mismo tiempo enviaba un mensajero a Santiago en solicitud del auxilio del Gobierno, de la sociedad i de la Comision Argentina. Los emigrados, una vez pasado el temporal, pudieron abandonar su guarida entre las nieves i descender al valle de Aconcagua, dejando señalado su paso por la cordillera con mas de veinte cadáveres.

Sarmiento volvió a Santiago i reanudó sus tareas de la redaccion de *El Mercurio*. La causa unitaria se encontraba perdida en el interior de la República Argentina. Derrotado Lamadrid en el Rodeo del Medio el 24 de Setiembre, quedaba estinguido el poder de la *Coalición del Norte* en las provincias andinas, i

consolidado en ellas el poder de Benavides i de Aldao. En las provincias setentrionales, el jeneral Lavalle, alcanzado por Oribe en Famaillá (cerca de Tucuman) el 19 de Setiembre, fué puesto en fuga, i perseguido en ésta, fué muerto en una escaramuza en Jujui el 9 de Octubre, seis días despues de aquel en que Márcos Avellaneda era fusilado en Tucuman. Sólo quedaron en pié contra el poder de Rosas las fuerzas de la provincia de Corrientes, bajo las órdenes del jeneral Paz, i las del Estado Oriental del Uruguay, que mandaba el jeneral Rivera.

Sarmiento comprendió que su vuelta a la patria debía retardarse todavía algun tiempo, i como su familia era objeto de persecuciones de las autoridades de San Juan, la hizo trasladarse a Chile en el verano de 1842 (1).

En un tiempo relativamente corto, Sarmiento se conquistó un puesto en la república de las letras i en la política de Chile. Sus escritos de la redaccion de *El Mercurio* versaban principalmente sobre crítica teatral e instruccion pública, aparte de los que se refieren a la política argentina i a la chilena. Estos últimos, al mismo tiempo que le habian creado una situacion espectral al lado de los hombres de gobierno, le habian concitado los primeros odios políticos en Chile. Sarmiento, al tratar la

(1) Hemos dicho que las hermanas de Sarmiento llegaron a ser distinguidas educacionistas. Dos de ellas, la mayor i la menor de la familia, respectivamente, doña Bienvenida i doña Procesa, reemplazaron a Sarmiento en las tareas que éste tenia a su cargo en el *Colejio de Santa Rosa* en San Juan i que hubo de abandonar al salir desterrado por Benavides. Las mismas, al establecerse en Chile en 1842, fundaron en San Felipe un colejio de niñas que gozó de mucho crédito, i años mas tarde dirijieron un establecimiento análogo en Santiago.

En esta ciudad, doña Procesa Sarmiento recibió las lecciones del curso de pintura que hizo en 1845 el eminente artista frances Monvoisin, dedicándose desde entónces a los retratos, de los cuales ha hecho algunos para las oficinas públicas de Buenos Aires, i contrajo matrimonio con M. Benjamin Lenoir, frances, emigrado de su patria con motivo de los acontecimientos políticos de 1848. Pasó en seguida con su esposo a Copiapó, en donde ámbos dirijieron un Colejio de niñas.

Destruida la dominacion de Rosas en la República Argentina, volvieron a San Juan los padres i las hermanas de Sarmiento, continuando éstas dedicadas a la educacion.

cuestion presidencial en *El Mercurio*, debió batirse con los escritores de oposicion don Pedro Félix Vicuña i el coronel Godoi, i fué atacado por éste con la mordacidad que caracterizaba las producciones de su ingenio.

El Ministro Montt meditaba la fundacion de una Escuela Normal de Preceptores, que llenara una necesidad que se venia haciendo notar en el pais desde veinte años atras. Para realizar su idea, aprovechó los conocimientos de Sarmiento en materia de instruccion pública, encargándole la confeccion del plan de estudios, del reglamento interno i del decreto por el cual se creó el establecimiento. El 18 de Enero de 1842 fué creada la Escuela Normal de Preceptores de Chile, primera de su jénero en la América Española i solo posterior en dos años a la mas antigua de Estados Unidos. Sarmiento fué nombrado director, asignándosele el sueldo de 1,200 pesos anuales.

La Escuela Normal empezó a funcionar el 14 de Junio de 1842 en un estrecho local del tercer piso del Portal de Sierra Bella. No habia mas profesores que Sarmiento i el sub-director don Ignacio Acuña, i todos los alumnos eran esternos. El primer curso, que terminó a mediados de 1845, produjo resultados poco halagadores: habiéndose iniciado con 28 alumnos i llegando éstos al número de 42 durante los tres años que duró, solo 14 pudieron obtener sus diplomas de preceptores i quedar en situacion de prestar servicios al pais. Los discípulos predilectos de Sarmiento fueron don José Dolores Bustos, natural de San Juan, i don José Bernardo Suárez, chileno, muerto el primero en 1848 i vivo el segundo, que ha consagrado largos años a la enseñanza i escrito numerosas obras para la instruccion popular.

En la Escuela Normal pudo Sarmiento propagar en mayor escala las ideas avanzadas, aunque no orijinales, que se habia formado en varios ramos de los conocimientos entónces jenerales, i que solia manifestar en sus escritos. Tenia a su cargo las clases de lectura, gramática, jeografía, aritmética i cosmografía. En la enseñanza de la gramática, no adoptó ninguno de los textos que en aquel tiempo se usaban en el pais, i dictaba sus lecciones, basadas en teorías racionales semejantes a las que emitió don Andres Bello en su majstral *Gramática Castellana*

publicada a principios de 1847. Para enseñar a leer, sustituyó decididamente el antiguo i engorroso deletreo por el método silábico que desde entónces se abrió camino en todas las escuelas de Chile (1).

El paso de Sarmiento por la prensa de Chile i de la República Argentina quedó siempre marcado con los estragos de rudo batallar; parece que aquel hombre singular habia nacido para la lucha, con la cual tenia afinidades íntimas en su naturaleza i en su espíritu inquieto i activo. La presencia del vehemente luchador del pensamiento en la redaccion de cualquier periódico, no dejó nunca de producir muchas i muy ardientes polémicas sobre cuestiones políticas, literarias, relijiosas o personales.

Ya hemos visto que Sarmiento, al iniciarse en las labores del periodismo chileno, midió sus armas con las de dos paladines de los partidos que se disputaban el triunfo en la campaña electoral. En pos de aquellas polémicas sobre doctrinas o personas ligadas a la lucha política del momento, vinieron otras de distinto carácter i de importancia mas duradera, porque ejercieron grande influencia en el desarrollo i direccion de la literatura chilena, que entónces empezaba a diseñarse.

Fué carácter distintivo de Sarmiento como escritor, la franqueza i valentía, cuando no la destemplanza, que gastaba para combatir los errores de todo jénero que constituyen el sentido comun de estos pobres pueblos americanos, que todavía hoi, despues de ochenta años de independencia política, no han logrado emanciparse por completo de las funestas influencias del réjimen colonial en que nacieron. Esta cualidad de Sarmiento, que para las jeneraciones venideras será sin duda, como lo es para

(1) No entra en el plan de nuestra obra estendernos demasiado en lo que respecta a la labor de Sarmiento en la Escuela Normal de Chile. A las personas amantes de la instruccion pública que deseen conocer algunos detalles sobre la materia, les podemos recomendar la lectura de los *Rasgos biográficos del señor don Domingo F. Sarmiento* (1863) i un artículo titulado *Reseña de la Escuela Normal* (publicado en *La Época* de Santiago en Febrero de 1884), producciones ámbas de don José Bernardo Suárez, i la obra de don Manuel Antonio Ponce titulada *Sarmiento i sus doctrinas pedagógicas* (1890).

una gran parte de la presente, su gloria mas señalada, debió acarrearle hace medio siglo antipatías i animosidades tanto mas profundas cuanto ménos justificadas.

En sus artículos de *El Mercurio*, criticaba Sarmiento, siempre que venia al caso, las preocupaciones sociales o religiosas, i proponia las reformas que el espíritu del siglo reclamaba, pero que estaban en pugna con las ideas de la época, producto del réjimen de la colonia que acababa de pasar. Esas ideas avanzadas, vertidas al acaso pero sin embozo alguno, eran como gotas de agua que, depositando sus sedimentos, debian formar las columnas estratificadas de la animadversion de los espíritus reaccionarios.

Algunas apreciaciones de carácter meramente literario, manifestadas por Sarmiento en un artículo en que daba cuenta a los lectores de *El Mercurio* de la publicacion del *Canto Elejiaco al Incendio de la Compañía*, de don Andres Bello, excitaron la susceptibilidad de la juventud ilustrada de Santiago, que se creyó ofendida en su dignidad personal i nacional por una alusion del emigrado arjentino. Éste, observando cuán tardías i contadas eran las ofrendas que en Chile se hacian en los altares de las Musas, i tratando de explicar la causa de semejante fenómeno, habia dicho: "...creemos i queremos decirlo, que predomina en nuestra juventud una especie de encojimiento i cierta pereza de espíritu que le hace malograr las bellas dotes de la naturaleza i la buena i sólida instruccion que ha recibido. Si el pueblo en jeneral no gusta mucho de la poesía, es que nada se hace para hacer nacer la aficion a este jénero de literatura (1)."

Un hecho de importancia nimia dió ocasion a los adversarios de Sarmiento para iniciar sus ataques contra él. En *El Mercurio* del 27 de Abril de 1842 apareció un trozo de una obrita titulada *Ejercicios populares de la lengua castellana*, que era un vocabulario de palabras usadas viciosamente en el país, con la indicacion de la forma correcta en que se las debia emplear. Sarmiento, en su artículo editorial, aplaudió la idea que habia presidido a la formacion de los ejercicios, avanzando al mismo tiempo algunas observaciones en el sentido de que son los pueblos i no los lite-

(1) *El Mercurio* de 15 de Julio de 1841.

ratos quienes forman las lenguas i de que la ortografía debe conformarse con la pronunciaci3n i no con la etimol3jía de las palabras. El artículo recomendado al público, era obra de don Pedro Fernández Gárñas, ex-profesor de gramática castellana en el Instituto Nacional; pero los enemigos de Sarmiento se lo atribuyeron a éste, i se apresuraron a hacerle las mas severas críticas en varios remitidos que aparecieron tambien en *El Mercurio*.

Las doctrinas que Sarmiento habia manifestado en materia de lengua i de gramática, se encontraban en abierta oposici3n con las que dominaban ent3nces en la mayoría de las personas ilustradas de Chile. Don Andres Bello, el sabio maestro, honra i prez de la literatura americana, ejercia en esa materia, como en las demas del campo literario, un majisterio ante el cual todos se inclinaban reverentes, i, aun cuando todavía no habia dado a luz su tratado de *Gramática Castellana*, consagraba entusiastas esfuerzos a los estudios gramaticales, que jeneralizaba entre sus discípulos, así como la admiraci3n por los escritores del siglo de oro de la literatura española.

Al ver que Sarmiento se lanzaba abiertamente por el camino de una propaganda de herejías literarias i gramaticales, Bello le salió al traves, aunque cubriendo su nombre con el velo de un seudónimo, proclamando la necesidad de que la juventud chilena estudiara con decisi3n i constancia los "admirables modelos" de la literatura castellana, para que no llegara a suceder en Chile lo que "en un pueblo americano, otro tiempo tan ilustre, en cuyos periódicos se ve (decia el maestro) dejenarado el castellano en un dialecto español-gálico" (1).

Sarmiento contestó a la correcta refutaci3n de Bello con dos brillantes artículos (2) que constituyen una verdadera profesion de fé literaria, i ponen de manifiesto el adelanto de sus ideas en la cuestion debatida. Deteniéndose en la alusi3n de Bello a los escritores arjentinos, contesta: "Esos literatos bastardos han escrito mas versos, verdadera manifestaci3n de la literatura, que lágrimas han derramado sobre la triste patria. I nos-

(1) *El Mercurio* de 12 de Mayo de 1842.

(2) *Id. id.* de 19 i 22 de Mayo de 1842.

otros, con todas las consolaciones de la paz, con el profundo estudio de los *admirables modelos*, con la posesion de nuestro *castizo idioma*, no hemos sabido hacer uno solo, lo que es uno, que parecemos perláticos con ojos para ver, i juicio sano para criticar i para admirar con la boca abierta lo que hacen otros, i sin alientos ni capacidad de mover una mano para imitarlos.» Mas adelante, tratando de explicar la causa de la esterilidad literaria de la juventud chilena, dice: "... es la perversidad de los estudios que se hacen, el influjo de los gramáticos, el respeto a los *admirables modelos*, el temor de infringir las reglas, lo que tiene agarrotada la imaginacion de los chilenos, lo que hace desperdiciar bellas disposiciones i alientos jenerosos. No hai espontaneidad, hai una cárcel cuya puerta está guardada por el inflexible culteranismo, que da sin piedad de culatazos al infeliz que no se le presenta en toda forma. Pero cambiad de estudios, i en lugar de ocuparos de las formas, de la pureza de las palabras, de lo redondeado de las frases, de lo que dijo Cervantes o frai Luis de Leon; adquirid ideas de donde quiera que vengan, nutrid vuestro espíritu con las manifestaciones del pensamiento de los grandes luminares de la época, i cuando sintáis que vuestro pensamiento a su vez se despierta, echad miradás observadoras sobre vuestra patria, sobre el pueblo, las costumbres, las instituciones, las necesidades actuales, i en seguida escribid con amor, con corazon, lo que se os alcance, lo que se os antoje, que eso será bueno en el fondo, aunque la forma sea incorrecta; será apasionado, aunque a veces sea inexacto; agradará al lector, aunque rabie Garcilaso; no se parecerá a lo de nadie, pero, bueno o malo, será vuestro, nadie os lo disputará. . . .»

Sarmiento se manifestaba digno paladin de la causa de la emancipacion literaria. Don Andres Bello, que era tan mesurado en sus actos como lo era en sus escritos, abandonó el campo a su impetuoso contradictor, cediendo sus armas al mas aventajado de los discípulos que habia formado en las aulas del Instituto Nacional, a José María Núñez. Éste continuó la polémica con varios artículos, cuyo razonamiento revela la presencia visible del maestro, al par que los ataques que en ellos se hacen a Sarmiento manifiestan el ardor juvenil del discípulo. Núñez reprochaba a su adversario el que tuviera pretensiones

literarias sin haber recibido una educación ordenada, i lo acusaba de haber ofendido el honor nacional, siendo extranjero.

El argumento sacado de la cuestion de susceptibilidades nacionales, presentó a Sarmiento una ocasion espléndida para atacar calorosamente las preocupaciones de localidad que legara a los pueblos americanos su desgraciado oríjen. Él habia visto en su propia patria las rivalidades entre pueblos vecinos i las de provincianos i porteños, con todo el séquito de males que ellas agregaban a los horrores de una cruenta guerra civil; por eso decia: «Cuando *El Mercurio* dice que no tenemos poesia, que no hemos escrito un solo verso, no por incapacidad, sino por la mala tendencia de los estudios, entónces se levanta el patriotismo del *Otro quídam* (1) echando espumarajos i diciendo a grandes voces: venga acá el redactor de *El Mercurio*! ¿Quién es su padre? ¿Dónde ha nacido? ¿En la capital o en las provincias? ¿De este lado o del otro de los Andes? ¿Tiene usted carta de nacionalidad para atreverse a decir que no hemos hecho versos? ¿Tiene usted patente para tener ojos i juicio i opiniones? ¿Cómo insulta a la nacion diciendo lo que sucede para que se remedie o se averigüe su causa? ¡Pobrezas que harian avergonzar a cualquier hombre culto, patriota i verdadero amante de su pais! ¡Misérias que la juventud ilustrada debe desechar con el asco que merecen! ¡Preocupaciones en que nos crió el réjimen colonial, odiando a todo lo que no era español i despótico i católico! Así nos educaron para sobrellevar sin murmurar el bloqueo continental en que estuvieron las costas americanas durante tres siglos, en que no oimos hablar de los extranjeros sino como de unos mónstruos, herejes i condenados; i cuando la independencia abrió nuestros puertos al comercio, empezamos a buscar entre nosotros mismos dónde se alzaba un cerro de por medio, dónde se atravesaba un rio, para decir: allá del otro lado están los extranjeros que hemos de aborrecer ahora; porque nos ha quedado un fondo de odio que no sabemos dónde ponerlo para que dé todos sus intereses.»

José María Núñez emprendió a su vez la retirada, dejando

(1) Este era el seudónimo con que Núñez firmaba sus artículos en la polémica. Bello habia firmado *Un quídam*.

el campo libre a su contendor. Sarmiento puso entonces término a la polémica con un artículo titulado *La cuestion literaria* (1), en el cual hizo un resumen de las opiniones que habia vertido en la discusion de principios, i que en realidad no era mas que la trascripcion literal de las palabras con que Larra habia proclamado en España las ideas de evolucion literaria, entresacadas de diferentes partes de sus escritos i dispuestas i ligadas con tal artificio que formaban un conjunto armónico. Despues de algunos dias de espera en los cuales nadie se fijó en que el artículo de Sarmiento no era mas que un ingenioso plajio, el mismo hubo de descubrirlo, reproduciéndolo con numerosas notas, como página de Biblia, en que citaba las partes de que las respectivas frases habian sido copiadas. Con esto, decia Sarmiento, hemos probado que Larra «como nosotros i ántes que nosotros, ha pronunciado un decreto de divorcio con el pasado i hecho sentir la necesidad de echarse en nuevas vías para alcanzar una rejeneracion en las ideas i en la literatura; como nosotros, ha declarado la incompetencia de un idioma vetusto para espresar las nuevas ideas; como nosotros, en fin, ha recomendado la libertad en idioma, en literatura como en política...»

El año 1842 se encuentra caracterizado en la historia de Chile por un movimiento intelectual que marca el principio de una nueva era en el órden de las ideas. En ese año abrió sus puertas la Escuela Normal de Preceptores, que debia operar un cambio en la instruccion popular; poco despues, por la lei de 19 de Noviembre, se creó la Universidad de Chile, que vino a reemplazar a la antigua Universidad de San Felipe, institucion colonial que habia pasado a mejor vida tres años ántes. En Valparaiso aparecieron dos periódicos literarios, la *Revista de Valparaiso*, publicacion mensual fundada por don Vicente Fidel López, jóven emigrado arjentino, i el *Museo de Ambas Américas*, periódico semanal editado por el propietario de *El Mercurio* i redactado por el distinguido literato colombiano don Juan García del Rio. En Santiago, un grupo de jóvenes estu-

(1) *El Mercurio* de 25 de Junio de 1842.

diantes del Instituto se organizaron en una Sociedad Literaria bajo la direccion de don José Victorino Lastarria, el cual pronunció en la sesion inaugural, que tuvo lugar el día 3 de Mayo, un discurso inspirado en ideas de reforma i de progreso, que mereció la adhesion de García del Rio, de Sarmiento i de López.

Encontrándose los ánimos saturados, por decirlo así, del espíritu de intentar algo en el campo de la labor intelectual i faltando solo el impulso que viniera a precipitar la roca por la pendiente, fué cuando tuvo lugar la polémica literaria que hemos bosquejado i en la cual tan rudos i certeros golpes recibió el espíritu español dominante. Aquella juventud, distinguida por su intelijencia i por su estirpe, que habia formado su criterio en las ideas de refinamiento literario de Bello, consideraba humillada su alta dignidad i su silencioso talento por las observaciones del redactor de *El Mercurio*, i quiso sacudir su inercia robando algunos momentos a sus eruditas lecturas para dedicarlos a la publicacion de un periódico. Como consecuencia de esta determinacion, un grupo de jóvenes encabezado por Lastarria i del cual formaban parte Salvador Sanfuentes, Manuel Antonio Tocornal, Antonio García Reyes, Manuel Talavera, José María Núñez, Joaquin Prieto Warnes i otros, ninguno de los cuales pasaba de los veinticinco años de edad, iniciaron la publicacion del *Semanario de Santiago*, periódico literario que señala el despertar de las letras chilenas, i cuyo primer número apareció el 14 de Julio de 1842.

Al establecerse en Santiago Vicente Fidel López, arrojado tambien de la República Argentina por las vicisitudes de la guerra civil, una estrecha amistad lo ligó con Sarmiento, a pesar de encontrarse colocada en polos opuestos la naturaleza de cada uno de ellos. «López era un joven de veinticinco años, hijo de la revolucion, que en su fisonomía de árabe i en sus ardientes ojos negros revelaba la seriedad de su carácter, la firmeza de sus convicciones i la enerjía de sus pasiones. Dotado de un espíritu eminentemente filosófico e investigador, habia hecho vastas lecturas, i se inclinaba siempre a contemplar la razon de los hechos, de los sucesos i de los principios, despre-

ciando las formas i las esterioridades... (1)» Si agregamos que López era un jóven de modales distinguidos, preparado para brillar en los salones, habremos dejado al lector en situacion de apreciar sus diferencias con un hombre de carácter osado i festivo, absolutamente incapaz de todo estudio analítico, susceptible de modificaciones indefinidas en sus ideas i desprovisto de muchas formas sociales, como era Sarmiento.

López sostenia en la *Revista de Valparaiso* doctrinas literarias que, como las de su compatriota el redactor de *El Mercurio*, estaban reñidas con las ideas dominantes en el país. De acuerdo con Sarmiento, cuando éste se encontraba empeñado en la polémica con Núñez, lanzó como brulote de reserva su artículo titulado *Clasicismo i Romanticismo*, en el cual examinaba someramente las doctrinas de esas dos escuelas literarias que se habian disputado el campo en Francia, pronunciándose personalmente por la última, que no era otra cosa que el «liberalismo en literatura», como la habia definido Víctor Hugo. El artículo apareció en el número 4 de la *Revista de Valparaiso*, correspondiente a los primeros días de Junio; al mes siguiente, desaparecía el periódico, i López quedaba consagrado a la redaccion de la *Gaceta del Comercio*, diario de Valparaiso recientemente fundado, que tambien tenia a su cargo. La cuestion de nacionalidad, puesta a la órden del día por la reciente polémica entre Sarmiento i Núñez, fué motivo para que López estrechara con el primero un compromiso para atacar a los escritores del país.

Al aparecer el *Semanario de Santiago*, órgano de esos escritores, Sarmiento lo saludó con falsos halagos desde las columnas de *El Mercurio*. López, por su parte, lo recibió haciendo en la *Gaceta* una reseña de su contenido, en la cual criticaba con demasiada severidad una poesía titulada *Un suspiro i una flor*, de Joaquín Prieto Warnes. Este ataque tan injusto como intempestivo trajo la consecuencia de que Salvador Sanfuentes, en represalia, ridicularizara el artículo de López sobre el romanticismo, coincidiendo casi con la aparicion del escrito de Sanfuentes la publicacion en *El Mercurio* mismo de una *Carta a un*

(1) *Recuerdos Literarios* de don José Victorino Lastarria.

amigo de Santiago, escrita desde Copiapó por Jotabeche, que concurría a censurar las ideas románticas de López.

El fuego de la lucha volvió a encenderse; la sangre de todos aquellos escritores, noveles i orgullosos unos, apasionados i arrogantes los otros, entraba de nuevo en ebullicion i se agolpaba con fuerza en los cerebros. Sarmiento, que no podía ser soldado de la reserva en los combates, entró de lleno en la refriega con una série de artículos que aparecieron uno tras otro, como fuego graneado, amontonando amenazas i diatribas; López, por su parte, entraba en una larga esposicion de sus principios, consecuente con su papel de mantener la discusion en un terreno elevado. Sanfuentes contestó las provocaciones de Sarmiento con un artículo cuyo tono burlesco se revela en el título *Polvos antibiliosos i purgativos para el Mercurio de Valparaiso*, el cual escitó la nerviosidad del aludido, que replicó mas i mas exasperado.

Cada día que pasaba tomaba la polémica un rumbo mas inconveniente, i era Sarmiento quien la enardecia de una manera injustificable. Lastarria, que se encontraba al frente del *Semanario* i que estaba ligado a los escritores arjentinos por los dobles vínculos de la amistad i de la comunidad de ideas, terció con su intervencion amistosa para evitar que continuase el escándalo; gracias a sus esfuerzos, Sarmiento consintió en poner término a la polémica. No todos los jóvenes del *Semanario* aceptaron de buen grado el tratado de paz; Sanfuentes puso término a la discusion contestando a López en términos conciliadores; pero García Reyes, carácter ardiente como el enemigo a quien combatía, quiso despedirse de Sarmiento en términos que correspondiesen a la lucha que se estinguía. «Los redactores del *Semanario*, decia García Reyes, no son tan menguados que les ponga espanto una pluma tornasol de pavo real, ni escritos vacíos de ciencia i de cordura, repletos tan solo de una presuncion necia i de locuaz charlatanería: con la certeza del triunfo entrarian a sostener una polémica en que tendrian que habérselas con una fantasma hueca; pero esta polémica seria un escándalo, una vergüenza que no se sienten con ánimo de causar... El *Semanario* seguirá adelante su camino: cuando salga a la palestra un caballero, dará una contestacion atenta; cuando

el impugnador sea un hombre de cancha, se desdenará de combatir con él». Á pesar de la violencia de este ataque, Sarmiento respetó el pacto hecho con Lastarria i puso punto final a la polémica en su editorial del 8 de Agosto, lo que tambien hizo López al dia siguiente. La lucha parecia terminada; pero ¿quedaba estinguido el fuego que la habia producido?

J. GUILLERMO GUERRA

(Continuará)

